

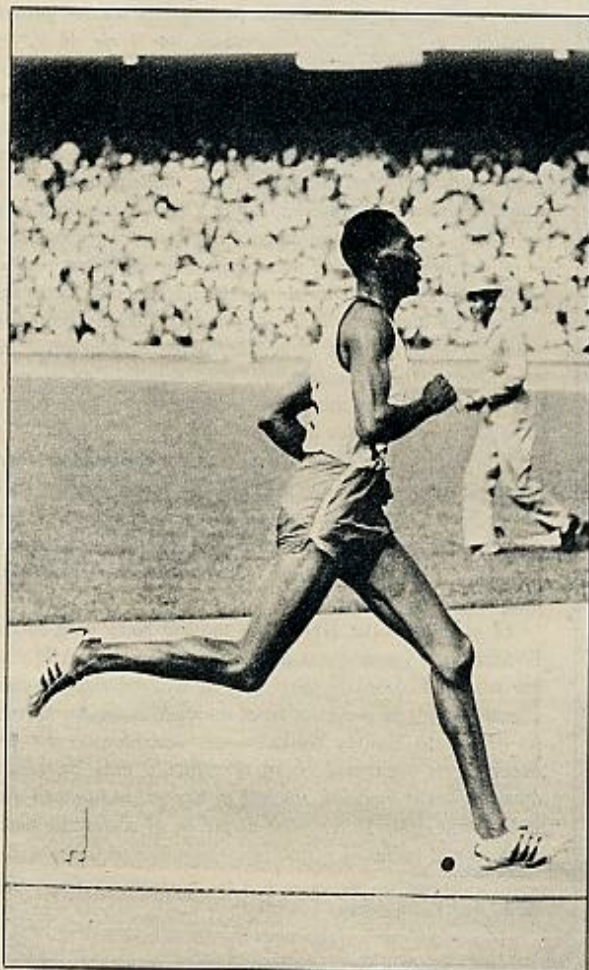


Deportes

¿POR QUE GANAN LOS NEGROS?

Los negros han acumulado triunfos en México. He aquí la prueba: las medallas de 100 metros fueron a parar a dos negros americanos y a un jamaiicano; las de 400 metros, a otros tres negros. En los 1.500 metros, el keniano Keino batió al que detentaba el record del mundo; consiguió también la medalla de plata de los 5.000 metros, mientras que su compatriota,

Temu, obtuvo la medalla de bronce, más la de oro de los 10.000 metros. En esta misma distancia, el etiope Wolde consiguió la medalla de plata y ganó también el marathon. Otros dos kenianos se adjudicaban también las medallas de oro y plata de los 3.000 metros «steeple». Los ocho finalistas de los 100 metros, que representaban a seis naciones, son todos hombres de color.



En las carreras de relevos de 4 x 100 y 4 x 400 fueron equipos compuestos únicamente por negros los que se llevaron las dos primeras medallas: dos americanos, un cubano y un keniano. En salto de longitud, el negro americano Beamon realizó un alarde prodigioso: batió por 55 centímetros el precedente record del mundo.

¿A qué se deben estos éxitos? A la conjunción de tres factores: la voluntad de vencer, el físico y el entrenamiento.

La voluntad de vencer encuentra una motivación particular en muchos negros: miembros de una comunidad humillada y mantenida a un nivel socio-económico inferior, o bien miembros de una nación que acaba de emerger de la sujeción colonial, quieren ganar, no sólo por afirmarse a sí mismos, sino sobre todo para hacer triunfar al grupo del que se sienten los portestandartes. Ha sido a la gloria de su comunidad, reforzada por la segregación de que es objeto, a la que los atletas americanos partidarios del Poder Negro han consagrado toda su energía, y cuando han subido al podio han querido proclamar sin equívoco tal actitud.

El físico de un atleta está determinado por la interacción heredada de la constitución genética y de los factores del medio que influyen sobre el crecimiento, como la alimentación y las enfermedades. Con relación a los europeos, la constitución hereditaria de los negros africanos les dota, como media, de piernas y brazos más largos —con respecto a la talla—, de caderas más estrechas y de pantorrillas más finas. Ahora bien, éstas son características favorables a la carrera y al salto; para piernas de la misma longitud, los negros tienen un cuerpo más ligero, más delgado, más corto. El débil desarrollo que tienen en ellos las pantorrillas es, teóricamente, un inconveniente para el sprint —ciertamente compensado por otros factores, si tenemos en cuenta el éxito que han alcanzado en México en este terreno—, pero es en cambio una ventaja para sostener largo tiempo una marcha rápida: el factor limitativo es entonces la aportación de oxígeno a los músculos por la sangre; la musculatura más eficaz será la que requerirá menos oxígeno para conseguir la potencia suficiente para mantener la velocidad de movimientos.

Si los africanos tienen largas piernas es por adaptación de su físico al

clima tropical: su cuerpo adquiere así una gran superficie con respecto a su volumen, lo que favorece la disipación de las calorías producidas por la actividad muscular. Es probable que esta ventaja se hará sentir particularmente cuando los Juegos Olímpicos se desarrollen en clima tropical.

En México es otro factor geográfico el que impone sus rigores: la altura. Los habitantes de las regiones elevadas tienen el tórax particularmente desarrollado, lo que permite a sus pulmones absorber más oxígeno. Los corredores originarios de las altas planicies de Etiopía y de Kenia se beneficiaban de esta adaptación previa.

No es todavía más que una pequeña minoría de negros africanos la que se presenta a las competiciones internacionales y lo hacen, en la mayoría de los casos, en condiciones y en variedades de deportes en las que es difícil rivalizar con las posibilidades de entrenamiento «científicas» de los países ricos. Además, bastantes africanos han sufrido en su juventud hambre, mala nutrición —especialmente falta de proteínas— y enfermedades hasta el punto de haber quedado marcados para siempre.

A medida que estos handicaps sean superados, los atletas del África negra conseguirán —puede predecirse— victorias cada vez más numerosas y asombrosas en los Juegos Olímpicos, en los deportes para los que su físico les predestina. Ciertamente, las diferencias que ellos representan bajo esta relación con los europeos y asiáticos no son más que estadísticas, pero la selección deportiva consiste precisamente en descubrir a los individuos excepcionales. ¿Qué prodigiosos atletas podrían revelarse, por ejemplo, entre los nouer y los dinka del Sudán?

Pero no sólo África podría reservarnos sorpresas. En el mismo México, en la Sierra Madre occidental, los indios tarahumara corren frecuentemente hasta 160 kilómetros seguidos en pistas escarpadas, a una velocidad media de 10 a 13 kilómetros por hora y a más de 1.800 metros de altura. Hombres, mujeres, niños, viejos, todo el mundo corre, cada uno según sus posibilidades. El día en que sus campeones corran el marathon, su entrenamiento continuo y su tórax particularmente voluminoso, ¿les darán ventaja sobre los africanos, de cuerpo ligero y largas piernas? ■ J. H.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Copi, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Jean Hiernaux, Antonio Javaloyes, R. López Goliochea, A. López Muñoz, José Monleón, Víctor Márquez Reviriego, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra y Archivo.